

POLITICA INTERNACIONAL

Una grave amenaza se cierne sobre Francia

Como resultado de las últimas elecciones en la Alemania Occidental, que ganaron las fuerzas reaccionarias de Adenauer, se ha agravado más aún el considerable peligro que amenaza a los pueblos pacíficos vecinos de Alemania —y, en particular, al pueblo francés— por parte de los militaristas de Bonn.

A la luz de estas elecciones adquieren singular importancia las recientes denuncias en el periódico francés "Liberación" acerca de las negociaciones sostenidas en Washington en julio de este año entre altos jefes del Estado Mayor Central Norteamericano y una delegación militar de Alemania Occidental. Basándose en fuentes absolutamente fidedignas, el periódico "Liberación" escribía que, como resultado de estas negociaciones se adoptó el acuerdo de dividir las doce divisiones fascistas alemanas cuya creación prevé el tratado sobre el "ejército europeo"; seis de ellas deben ser dislocadas fuera de Alemania Occidental, a saber: cuatro de ellas en Francia, una en Bélgica, y otra en Holanda. Estas divisiones serán acantonadas en ciudades industriales tan importantes como París, Lila y Bruselas, a fin de intervenir como fuerzas represivas y pacificadoras en caso de "desórdenes internos" o de que uno u otro país infrinja sus "compromisos europeos lo atlánticos".

... Así pues, la nueva Wehrmacht está llamada a desempeñar el papel de gendarme en Europa Occidental y, principalmente, en Francia. Este plan ha sido elaborado por el Ministro de Defensa de los Estados Unidos, Wilson, y los generales norteamericanos con el Ministro de Guerra del Gobierno de Adenauer, Theodor Blank, y su ayudante, el ex-general hitleriano Heusinger. El plan ha sido aprobado por los órganos políticos supremos de los Estados Unidos y entrará en vigor inmediatamente después de que los parlamentos de los países correspondientes ratifiquen los acuerdos de Bonn y de París.

Los franceses se sienten especialmente alarmados porque las denuncias del periódico "Liberación" han tenido la subsiguiente confirmación. El periódico francés "La Marsellesa" informaba con inquietud el 26 de agosto: "Bonn pone al descubierto los planes referentes al ejército europeo. Por lo visto, serán enviadas a Francia cuatro divisiones alemanas". Por lo que se refiere al Gobierno francés, no ha dicho sobre esto ni una sola palabra. ¿Y qué podía decir? ¿Acaso no ha firmado el tratado sobre el "ejército europeo", en cuyo artículo 77 se prevé especialmente la dislocación de divisiones alemanas en Francia? ¿Acaso no realiza transacciones con el Gobierno de Bonn y recibe en el mismo París a los emisarios de Adenauer? o

Los franceses, que han seguido con singular atención cuanto se relaciona con el problema alemán, se sienten hace mucho inquietos por la gra-

ve amenaza que representa para la seguridad del país la política aplicada invariablemente por todos los gobiernos que han regido a Francia después de 1947. Apesar de todos sus ardides, ni los ministros, ni la prensa y la radio gubernamentales, ni los dirigentes socialistas de derecha —embusteros profesionales que engañan a la opinión pública— han conseguido inbuir al pueblo que el rearme de Alemania Occidental es un "mal inevitable". Y la perspectiva del posible retorno de los verdugos de Oradour al lugar de sus crímenes hace recordar una vez más a los franceses la gravísima amenaza que pesa sobre Francia a consecuencia del resurgimiento de la nueva Wehrmacht.

¿Apurarán los gobernantes franceses la copa del deshonor nacional? Después de haber vendido la independencia de Francia, ¿llegarán en su traición a permitir el retorno a tierra francesa de los ocupantes hitlerianos? Todos los franceses honestos se hacen hoy con alarma estas preguntas, puesto que puede esperarse lo peor de los politicastos que, en aras de sus mezquinos intereses egoístas han envuelto al país con las cadenas de la "comunidad europea" y el agresivo Bloque Noratlántico.

Las cosas no cambiarán porque los antiguos guardias de asalto hitleristas, los SS, vayan a vestir el uniforme "europeo" de corte yanqui. Como dice un proverbio francés, el hábito no hace al monge. El lobo sigue siendo lobo aunque se cubra con piel de oveja. Los franceses no tienen mala memoria. No han olvidado los tenebrosos días de la ocupación hitleriana. No les es difícil imaginarse cómo se comportará la soldadecza alemana destinada por el Estado Mayor atlántico para "mantener el orden en Francia". Los franceses entienden lo que se sobreentiende por "desórdenes interinos" en el lenguaje del Pacto Atlántico. Conocen bien como actuarían los antiguos nazis, encuadrados en la Wehrmacht resucitada, para restablecer el "orden", por ejemplo, entre los ferroviarios, entre los mismos ferroviarios que en 1944 declararon la huelga que sirvió de señal para la insurrección contra los ocupantes hitlerianos y que hace muy poco, en los días del poderoso ascenso de la lucha huelguística en Francia, dieron ejemplo de organización y firmeza.

... El heroico pueblo francés no contemplará tranquilamente el peligro que se cierne sobre él como consecuencia de las elecciones en Alemania Occidental. No ha olvidado los años de la ocupación hitleriana, las ferocidades de los soldados hitlerianos. No permitirá que vuelvan a pizar tierra francesa los verdugos nazis y sus secuaces. Junto a millones de alemanes amantes de la paz, el pueblo francés redoblará la lucha por la justa solución pacífica del problema alemán, insistentemente propuesta por la Unión Soviética y q' está en consonancia con los intereses de todos los pueblos que aman la paz.